

DESTELLOS

Año II

ORIHUELA
30 de Abril de 1931

Revista literaria quincenal
CORRESPONDENCIA: SAGASTA, 2

SUSCRIPCIÓN:
40 céntimos al mes

Núm. 12

Poetas y Rimadores

por José M.^a Piña Brotóns

Desde los tiempos más remotos, viene estableciéndose por el vulgo, la confusión harto lamentable, entre el poeta y el rimador. Ya en Grecia y después en la Roma clásica, vemos aparecer la figura del poeta y el rimador junto a la figura del poeta. Así como los frondosos senderos de Academus, vense hollados por la planta inequívoca y falaz de los llamados sofistas o filósofos «a la violeta», que juegan con la dialectica, y hasta a veces la maltratan, vemos también como en la Poesía brotan con vida ficticia ¡claro está! los cazadores de palabras y consonantes, que en su afán de rimar, sacrifican el fondo, la enjundia y esencia poética, a la forma relumbrante, fácil y vacua. El mismo Nerón puede servir como ejemplo de estos últimos. Lucano en cambio, su envidiado maestro y egregio predecesor de Góngora, era el prototipo de poeta hondo y emocional, que busca el sentimiento de lo bello, más que la consonancia fácil.

En la edad media, sigue desenvolviéndose este mismo fenómeno entre el juglar y el trovador provenzal. Eran los juglares improvisadores ambulantes, de versos que en oliendo a distancia el enlace de alguna princesa, o algún otro fausto acontecimiento, como la coronación de algún rey, tan corrientes en la edad media, allá corrían con su lira mercenaria, e improvisaban de modo fácil y relumbrante, campeando en tópicos y en bastarda adulación hacia los homenajeados, odas y cantos de dudoso mérito, que solo

servían para llenar vanidades a cambio de una repleta escarcela, o hasta a veces de un simple puesto en el banquete. Por el contrario los poetas provenzales, los llamados trovadores, eran los líricos nacidos al aliento del Ijuju, escapados de la dulce y fértil Provenza, y difundidos por el mundo, para cantar «lo bello y lo sublime» en sentidas endechas y lanzar el cúmulo de su rico lirismo. Era el tipo solitario que cantaba a su amada por amor, y despreciaba la vanidad enferma del magnate. Que escupía sobre los maravedis de éste, y guardaba en su jubón como un tesoro, la rosa que le arrojaba su favorita como premio a sus cantos. Pero el vulgo, confundía lamentablemente, y a veces hasta llegaba a aplaudir más al juglar que al trovador, porque los versos del juglar, no le hacían pensar, y eran asimilados enseguida por su corto intelecto. Siempre ha ocurrido así. Poetas tan profundos y humanos, como Giacomo Leopardi, o tan bellamente pensadores, como Enrique Heine han tenido que reducirse, a un círculo selecto, pero corto naturalmente, de escasos admiradores, amigos del arte verdadero.

El rimador es un parásito que vive encubierto bajo el innmercido nombre de poeta. Y a veces hasta llevándose todos los lauros que el verdadero poeta dejó por modestia. Don Diniz, rey de Portugal, fué un excelente lírico, que cultivó la saudade o «nostalgia da terra» pero precisamente por eso no consiguió brillar

como poeta y tuvo más personalidad de rey.

España ha sido una nación de las más combatidas por la plaga de los rimadores, y lo que es peor, siempre se ha aplaudido más, la mayoría ¡claro está! el rimador que el poeta. El triunfo de un Zorrilla, que siguiendo su sistema poético, podíamos decir que gastaba perilla, o el de un Campoamor, pobre y cursi filósofo de aleluyas francamente malas revela el mal gusto poético de la masa española.

El gusto poético del vulgo, ha estado siempre pervertido en este aspecto. Leerle las «Doloras» y aplaudirá entusiasmado, pero no le leais «Amor y muerte» de Leopardi por que bostezará de aburrimiento. Y es que el vulgo lo que desea es la sensación nerviosa y material, de la musiquilla, del ritmo y de la rima, que impresionan las células vibrátiles de su órgano de Corti, pero no le interesa para nada, la «poesía del verso» porque hay versos sin poesía, y poesías sin verso. Gabriel Miró es un formidable poeta y no ha escrito un verso. Los Quintero han hecho, muchos versos, y sin embargo no son poetas.

Nuestra lírica mas rica, y en justa redundancia mas poetica, está encerrada en nuestro medioevo, en los siglos XIII, XIV, y XV. Es en esta época, que surgen los poetas mas enjundiosos y humanos. Junto a la copla bella y profunda de Jorge Manrique brotan las endechas de amor de Alvarez Gato, del trovador Macias, y del incomparable Villasandino, al que justamente llama Navarro Ledesma, precursor de Verlaine como el bohemio, como el borracho y como él, el mas grande lírico de su época, que aparece en explosiones líricas como aquella:

Señora, flor de azucena,

Claro visso angelical,

Vuestro amor, me da gran pena

Es la época de los poetas sabios como Don Sem Tob, y la de los poetas satíricos y burlescos como el Arcipreste. Y sobre todo es la época de los grandes poetas. Es en este periodo cuando realmente se robustece nuestra lírica, y, sin embargo el

calificativo de siglos de oro, se reserva a otro siglo, mas brillante mas «extenso» pero menos rico y profundo, porque a excepción de Cervantes y los místicos, lo demás fué menos interesante para nuestra literatura, que la producción anterior.

El mester de clerezia, robusteció nuestro idioma poético más que las dos obras de Lope y Calderón, con ser estas tan extensas. Pero la Historia pecó en esto, como el vulgo, al dejarse llevar por lo abundante y reluciente, más que por lo escaso y depurado. Siglo de oro, porque se exportó mucho al traducirse demasiado, pero, a veces, es mejor lo que nos quedamos, que lo que lanzamos sin temor de perder nada.

Esto pasó con el calificativo de la Historia. Y es precisamente en esto mismo, en lo que se ampara el rimador. El sabe que la humanidad ama lo ostentoso, lo superfluo, lo que brilla aunque no valga y por esto o no sabe o no se molesta en hacer poesías pues sabe que sus versos se aplaudirán mejor que si compone un hondo poema. Es quizá, por lo que al rimador lo hacen las masas. Si la masa fuese culta, y de buen gusto estético, el rimador no podría subsistir. Pero precisamente ocurre todo lo contrario. La muchedumbre quiere un verso, lo mismo que quiere un tango grotesco y empalagoso, o un vals cursi, sencillamente por que le halaga el oído, una sensación cortical y superflua.

No vé el alma de las cosas, si no simplemente las cosas en sí. Como Sancho. De ahí el origen de los folletines. El folletín halaga a la masa porque lejos de hacerla pensar, le sirve con halagos lo que ella siente y piensa de las cosas. Tal hace el rimador, que al componer versos huecos, sirve al vulgo su plato mas preferido. Sí, esto será muy doloroso, pero es también muy cierto. Pero la Estética no sufre por ello.

Porque contra la estética subjetiva é individualista de cada cocinera o fregatriz, existe la Estética universal y objetiva por sí, como cosa real. Y esa Estética se situó en lo más alto del Olimpo para que hasta ella, solo llegase el Poeta, bajo el soplo de los dioses...

Desdenes...

Juan Sansano

La flor que alzaba su belleza
sobre el rosál de mi ventana,
llena de duelos y desgana
muere de amor y de tristeza.

Rojo clavel de gracia lleno
que la adoraba con ternura
y que era dócil, dulce y bueno,
ahora desprecia su hermosura.

Flor del rosál que cuido y riego:
a tu infortunio se encadena
mi amor, y a tu dolor me entrego.
¡Somos hermanos en la pena!

Es nuestro sino, padecer.
¡Yo aguanto, firme, todo mal!
¡Tú tienes alma de mujer
sobre la gloria del rosál!

Santa paciencia, tu paciencia,
que se hace aroma embriagador
como la lírica inconsciencia
de las Esposas del Señor.

Para embriagarse con la miel
de tu corola de ilusión,
mi corazón, que es un clavel,
te brinda un beso de pasión.

Porque tu amor, puro y sincero,
—amor de encanto y de poesía—
será más firme y duradero
que el que una ingrata me ofrecía.

Una mujer en cuyos ojos
de Dios la gracia vi temblar,
y que, llenándome de abrojos,
más de una vez me hizo llorar,

Una, que dijo tener celos
porque en espléndida mañana,
como caída de los cielos
se abrió una rosa en mi ventana.

¡Y eras tú, encanto de mis ojos,
la flor sedosa, dulce y bella!
Tú motivabas los enojos
de la mujer que era mi estrella.

Y para ver si no se escapa
y vengar puedo mi dolor,
voy a llevarte en la solapa
con hondo orgullo triunfador.

Verás la gracia, que seduce,
de su tiránica alma inquieta...
¡Verás que rabia le produce
verte en el pecho de un poeta!

Pero... si muestra su ternura
con dulce acento de cristal,
y me embriaga, tierna y pura...
¡deja que ponga tu hermosura
sobre su pecho celestial!

JUAN SANSANO

La luz primera vió bajo de un fecho
humilde de un hogar del pueblo hermoso
en que mil llagas dolorosas hecho
vivió un obispo dulce y silencioso.

Su clara infancia fué un ligero trecho
de lirios de ropaje candoroso.
...Jugó del río Segura junto al lecho
y triscó por un fino monte airoso.

Cuando la Juventud esplendorosa
le dió sus dones, una novia hermosa
tuvo, a la cual, dió fama en cien canciones.

...Huyó del pueblo que nacer le viera.
¡Y en su hogar vive triste una palmera
que al cielo se alza cual clarín sin sonos!

II

Huyó del mago pueblo del Segura
echándose sin rumbo en el camino,
y al perderlo de vista en la llanura
llanto de sangre a sus pupilas vino.

Más devoró en silencio su amargura:
y otro Alonso Quijano en su rocino,
fué el Ensueño su hermética armadura
y el Ideal su Yelmo de Mambrino.

En el Castillo-Venta de la Vida,
el Dolor consagrólo caballero
y fué en busca del néctar de la Fama...

Y en una noble empresa decidida,
con gentil continente y rostro fiero
peleó por su honor y por su dama.

III

Deshizo agravios y enderezó entuertos:
batalló con dragones y gigantes
a quienes en sus antros dejó muertos
como el héroe sublime de Cervantes.

Apoyo fué de inválidas doncellas;
de huérfanos y viudas infelices,
Durmió frente al brillar de las estrellas
y su alimento fué, fruta y raices.

Y hoy, tras haber cruzado con las trallas
de su vocabulario—trueno de ira—
mil rostros de malvados y canallas;
el yelmo arroja, la armadura tira,
y, allá, en remotas y cerriles playas,
por volver al natal pueblo suspira.

MIGUEL HERNANDEZ

EL ETERNO POEMA

Diálogo en un acto y en verso por José M.^a Sarabia

(CONTINUACIÓN)

en la entrevista primera;
Porque el hombre es como un niño
sobradamente travieso,
que educamos con un beso,
con zalemas y cariño;
pero que si le tratamos
con excesiva violencia,
esquiva nuestra presencia
y al fin, no le dominamos.

Dirigiéndose al primer término derecha por donde hará mutis, un tanto preocupada.

¿Porque vence mi entereza (*Pensativa*)
esta inquietud que ignoraba?...
Cuando un cariño se acaba. (*desdeñosa*)
Siempre hay otro que empieza. (*mutis*)

ESCENA III

Fernando por el sitio opuesto al que hizo mutis

¡Se ha marchado!...
(*Incomodado consigo mismo*)
Hizo aquello que debía
por mi conducta incorrecta...
No debí nunca marcharme
de una forma tan violenta;
sino después de halagarla
con mil galantes lindezas,
que la hubiesen predispuesto
a escuchar mi dulce queja.
Y es lo extraño, que deseo
estar siempre lejos de ella,
y sin querer me dirijo
donde mis ojos la vean.
Si escribo, todo es cantar
su peregrina belleza;
si duermo su linda imagen
toma forma en mi quimera
y si a mirarme me acerco
en la superficie tersa
de una fuente silenciosa,
la mirada se recrea
con la figura estatuaria
de mi diosa y de mi reina...
Y no volverá al jardín...
Y acaso no vuelva averla
si se marchó resentida
por mi inesperada ausencia. (*setándose*)

Y a fe que el lugar es grato
para tan dulces escenas.
Surtidores que desgranar
sus hilos de ricas perlas
en el tazón de alabastro,
como una lluvia de estrellas
en el seno de una noche
embiagadora y serena.
Rosales que el viento mece
para aspirar sus esencias;
jazmineros y heliotropos
y el nardo y la madre selva
en redor del abanico
de primorosas palmeras:

Y en este marco precioso
de armonía versallesca,
nuestras dos almas unidas
por una ilusión suprema...
Pero será muy distinto
de aquello que se desea;
porque según el adagio,
el que espera, desespera;
y la suerte que agradamos,
tarda en venir, o no llega.

ESCENA IV

Dichos y Luisa por la izquierda pensativa.

Luisa: Estuve muy displicente.
No le di ni una esperanza
que a insistir lo decidiera...
Y entonces me llamó, ingrata.
¡Ingrata!... ¡Que poco saben
los hombres de nuestras almas!

Fernando: Es duro su corazón (*hablando consigo mismo*)

Luisa: Su aspecto no desagrada; es comedido y galante. (*sin ver a Fernando*)

Fernando: No he de volver a mirarla.

Luisita: Si otra vez se decidiera
llegar hasta mi morada
para expresarme los puros
sentimientos que le embargan...
para desdeñar su amor
la decisión me faltara

Fernando: Debo marcharme. Ya es hora (*poniéndose en pie*)
de dirigirme hacia casa
en busca de algún motivo
con que poder olvidarla.

Luisita: La ocasión, solo una vez
cerca de nosotros pasa;
como un ave fugitiva,
como el rastro de una lágrima.

Fernando: Dejemos este tardín (*dirigiéndose sin ver a Luisita donde ésta se halla*)
en cuyo precioso alcazar
habita la ingratitud.

Luisita: ¿Son mis ojos que me engañan?

Fernando: ¡Luisa!... (*con vehemencia*)
¿Qué ángel te pone en la senda
que he de seguir en mi marcha?
¿Porqué si no quiero verte,
mis ojos los tuyos hallan?
¿Que impulso extraño me impele,
que oculta potencia mágica
me obliga a seguir la huella
de sus diminutas plantas,
como un can de saltimbanqui
tras la errante caravana?...

Luisita: Fernando, eso es...

Fernando: Termina, no te amedrentes.

Luisita: No acierto con la palabra (*azorada*)

Fernando: ¿Quisiste decir amor?...

Luisita, ruborizada agacha la cabeza e inconscientemente se deja estrechar sus manos entre las de Fernando apasionado y vehemente.

Fernando: Amor es lo que tu callas.

De amor es el sentimiento
que tu casto pecho inflama.
De amor es el fuego santo
que veo arder en tu mirada.

Luisita: Fernando no prosigas. (*rendida de amor. Ha cojido una rosa fragante que contempla.*)

Fernando: Si, es puro y santo amor:
es la brisa suave y cálida
que todos nuestros sentidos
con sus perfumes embriaga;
la copa del rico nectar
que en nuestras horas más gratas
bebemos de un solo trago
sin conseguir apurarla;
el limpio claro de luna
que ilumina nuestras almas,
y el canto del ruiseñor
semioculto en la enramada
que junto al nido que vela

teje sus lindas escalas.

Luisita: Dulce cosa es el amor...

Fernando: La mejor de las creadas.

Luisita: (*suspirando*) ¡Que dichal...

Fernando: Dadme esa rosa, ¿Queréis?...

Luisita: Porqué tengo que negarla (*se la entrega*)

Fernando: (*besando la flor con apasionamiento*)

¿Es ella el primer peldaño

de una próxima esperanza?...

Luisita: Si no ha de ser cual las flores

que del tallo se separan,

que en breve tiempo se mustian

y quedan tristes y pálidas...

Fernando: (*Con la suprema exaltación del im-*

posible conseguido le coje amoroso en-

tre las manos) ¡Me amas!...

Luisita: (*Venciendo su timidez*) ¡Te amo!...

Fernando: Por fin se desritió el hielo

que tenías sobre el alma.

FIN

En el arrabal de las almunias

Aljufía la milenaria

Buscaremos en esta acequia, abocados sobre el macizo pretil, el perezoso deslizamiento de las aguas. Le pediremos una revelación de su sentido profundo de consistencia. Viene a lo largo de la feraz planicie, y cuando llega a la ciudad, entra y sale a través de sombrías bóvedas, como la aguja va con su hebra por el paño huyendo y permaneciendo.

Unas matas asiduas en las junturas de la piedra recaman arcos y muros y la patina del polvo las aterciopela. Besando sus tallos. Aljufía la milenaria pronuncia guturales palabras de misterio con sorda voz.

Toda la sal del recuerdo, desleída por la onda o precipitada en el limo negro del imaginario fondo profundo del cauce, parece cuajar la linfa en un ensueño grávido y romántico de inspiración medieval.

Miramos, subyugados, las palabras del agua densa. ¿No es cierto que cuando la atención del oído es incapaz para comprender, el alerta de las retinas intuye en esfuerzo complementario? Pues aquí, ahora, este habla enigmática de la acequia acaba por llevar hasta las pupilas un sutilísimo raudal de sortilegio.

Ya no están el macizo pretil ni los muros al otro lado. Detrás de nosotros ya no hay una larga hilera de edificios, unos plátanos orientales gigantescos, unas calles ruadas por los automóviles o por las gentes de hoy. La ciudad queda más atrás y la ciñen muros altos y recios con torreones a trechos, con puertas abiertas en arco de herradura. Dentro del recinto suben

agudamente al azul las puntas blancas de los alminares y el sol se derrama por la concavidad de las áureas cúpulas.

Muy cerca, *Bib Almunien* invita a enfilear la calle más noble, donde aprietan las minúsculas tiendas mostrando en la penumbra esas famosas cotas de malla, esas armaduras con incrustaciones de oro fabricadas para los ostentosos magnates que sienten la guerra como un deporte; los vidrios y lozas de típica manufactura; las piezas del maravilloso *alguaxi*, estofa cuyo renombre llega hasta los reinos fantásticos del Asia; los muebles taraceados que lucirán en los aposentos de los príncipes... Más allá, al fondo, la mezquita mayor, con sus mármoles y sus yesos de primorosa labra; más allá...

Preferimos, sin embargo, quedar aquí, en el arrabal de las almunias, paseando la vista por todo el amplio horizonte abierto al sector boreal del paisaje, delante de nosotros. Hasta las colinas que hinchén el suelo en la lejanía, levemente matizadas de gris y malva, llegan los viñedos y los bosques de palmeras y de mirtos. Junto a nosotros, de trecho en trecho, levántanse las casas de recreo, y por encima de los tapiales sube la pompa barroca de las higueras. Un intenso aroma de azahar asesta sus punzadas enervantes.

¿Qué quiere decir todo esto? Si hasta el agua de la acequia corre con más claro cristal en su masa y con más alegres armonías en su voz. Todo esto quiere decir que mientras por el mundo está desatada la crueldad de los hombres. y la ambición, la traición, el fanatismo, vierten

Srta. Dolores Cárceles Modista. Se ofrece a domicilio. Corte y confección sistema Martí.

Barrera de la Corredera, 5.— Orihuela

sangre humana en los campos y sojuzgan y oprimen, aquí, en cambio, los luchadores hallaron un remanso apacible donde sosegar los miembros doloridos, donde sedar el espíritu inquieto y regalar la vista; donde ejercitar el entendimiento en disciplinas sutiles. Aquí está, sin duda, la mansión opulenta de Abenjatad que dió albergue al soberbio Almanzos y a su séquito con esplendidez renombrada al cabo de diez siglos. Aquí las rosaledas que cultivaran las manos del sabio Mohammed ben Abulhisam Táhir, y las estancias alcatifadas y llenas de inscripciones y objetos de arte entre los cuales vivió él la única tregua serena de su existencia andariega y azarosa. Aquí el Alcázar Saguir, al que la realeza viene para sumirse en la oleada floral de sus huertos.

Por los viales de naranjos azota la brisa los albos pliegues de la túnica del poeta cuando declama ante los pájaros sus versos pulidos y desbordantes de imágenes, en la víspera del certamen.

Quizás bajo ese laurel que descuella sobre las frondas, el magnánimo Abenmaigal ha disertado acerca de las tradiciones o de las doctrinas alcoránicas en presencia de sus huéspedes y sus parásitos con aquella ciencia y agilidad de discurso que le son peculiares.

Y el viento ha concertado su sinfonía por el órgano de la enramada, unas veces con la guzla melancólica de Fádilah, y otras con los sonoros tambores de Abenammar.

La pared del convento ha tornado a ocultarnos esta visión exultante de los huertos. Ahora, el recinto místico evoca la figura grácil de doña Violante y la del monarca polígrafo, que afinaron con sus dones e la comunidad de menoretas. Surge después la sombra hosca de don Pedro de Castilla, que enriquece el monasterio otorgando nuevas mercedes... A la voz del almuédano ha sucedido el clamor de bronce de la campana. Ya esta mansión dilatada no es el Alcázar Saguir sino el palacio del Infante de la Cerda. El solar contiguo de los Predicadores dice de una cultura humanística que replica a la oriental de los muslines. Recogiedo el ritmo de ella se ha elevado a occidente la deprimida torre

Papelería Estruch

Mayor, 19-Orihuela

Completo surtido en objetos para Escritorio, Dibujo y pintura—Material Escolar y de Primera Enseñanza.

Sellos de Cauchú y Metal—Rótulos sobre Planchas de Metal y Esmaltadas.

Cintas para máquinas de escribir y Estuches de todas clases.

de la Compañía, atalaya sobre un bastimento arquitectónico que enciende aquí la primera aurora renacentista y sacude nuevas ondas de efusión intelectual.

Entre lo uno y lo otro, el relicario de las virgenes capuchinas, vaso de heroismos ignotos y mudos, jardín de vidas fuertes batido por la acritud de la tentación y las suavidades de la gracia y arrasado por la furia del río, en tormentas espirituales y materiales que arruinaron sus muros y no quebrantaron el temple de la santidad.

El agua de Aljufia camina hacia Oriente saturada de evocaciones egregias. Su vaho pone en los aires un ambiente de elegancia, de polifacético espiritualismo.

Abocados sobre el macizo pretil de la acequia, el arrabal de las almunias, sumido en el silencio, nos revela el matiz puro y fino de su real distinción.

JOSE BALLESTER

Páginas sentimentales

La mujer que no nació para ser dichosa ni para ser desgraciada

Erase una mujer sencilla y buena, que creía que para ser feliz, bastaba el hecho de nacer, como si la vida, al acogernos en su seno, estuviese obligada a darnos la felicidad. Y así caminaba con el espíritu abierto de par en par, como las flores su corola, esparciendo su perfume y saturándose de sensaciones: de aire y de luz, de belleza y emoción.

Pero la dicha esperada no llegó y vino en cambio la desgracia: las penas con su punzar acerbo, el dolor con su agudo estilete, las lágrimas con su amargo desconsuelo. El cielo escondió su azul, el sol ocultó su brillo y ella, que al primer golpe cayó maltrecha, se alzó al recibir los otros y a pesar de todo, siguió viviendo... Y sus ojos se acostumbraron a la media luz y su alma se habituó a la tristeza.

Pasaron los años y cuando menos lo esperaba, una mañana de primavera, descorrió el cielo sus crespones y se inundó de luz y de vida la naturaleza. La mujer quiso respirar a pleno pulmón y contemplar hasta saciarse la perfecta hermosura, pero su pecho no pudo resistir el aire puro ni sus ojos la intensidad de luz. Y así cuando vino la dicha volando con sus alas de colores como una mariposa, como no estaba preparada para recibirla, la fuerza de la alegría la mató.

¡Y es que esta mujer sencilla y buena que se daba toda a todo y tenía fé en la vida, no había nacido para ser dichosa ni para ser desgraciada..!—AURELIA RAMOS.

ANGEL SUBIELA

Agente para los productos

LAVOZ DE SUAMO



Ballesteros, 6

ORIHUELA

SASTRERIA

DE

ANTONIO LOPEZ

Confección esmeradísima
y prontitud en las entregas

López Pozas, 8

Orihuela

BANCO CENTRAL

ALCALA, 31-MADRID

CAPITAL AUTORIZADO.....	200.000.000
CAPITAL DESEMBOLSADO	60.000.000
FONDOS DE RESERVA.....	20.000.000

Sucursal en ORIHUELA:
López Pozas, 2, Esquina a Colón

INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista: dos y medio por ciento anual. Con
ocho días de preaviso: tres por ciento anual.
A tres meses: tres y medio por ciento anual.
A seis meses: cuatro por ciento anual. A do-
ce o más: cuatro y medio por ciento anual.

CAJA DE AHORROS:

En libretas, Interés de cuatro por ciento anual

REALIZA TODA CLASE DE
OPERACIONES DE BANCA

Banco Internacional de Industria y Comercio

Delegación del Banco Exterior de España

Central: MADRID

OPERACIONES QUE EJECUTA:

Toda clase de operaciones de banca y bolsa.
—Cambio de monedas—Cartas de crédito so-
bre todas las plazas del mundo.—Seguros de
cambios.—Transferencia de fondos entre su-
cursales.—Servicio de cajas de alquiler en
Madrid y Cartagena.—Apertura de cuentas
corrientes a la vista y a plazos, abonando in-
tereses según vencimiento.—Expede bonos en
vencimiento fijo.

Imposiciones en caja de ahorros abonando
el interés del 4 % anual.

SUCURSAL EN ORIHUELA: C. López Pozas

París **Pepín** Madrid

GRAN CAMISERÍA

Variedad de artículos de fantasía para
caballero.

Se reciben las novedades por vía aérea
Mayor, 25-ORIHUEL

¡SUICIDAS!...

Si alguna vez se amarga su existencia
no pierda en arrebatos su paciencia,
que luego sale caro tal exceso...

¿La quiere V. endulzar...? Si es sólo eso
ya está el remedio aquí por excelencia:

¡adquiera «Caramelos del Congreso»!

¡El último alarido de la ciencia!

En la acreditada chocolatería de

JUAN LLANES

dónde al mismo tiempo tiene el depósito de las renom-
bradas pastillas de café y leche de la casa Alonso-Murcia
Al mismo precio de Fábrica.

Barcala, 15

Orihuela

Manuel Vidal Mira

Maquinaria y Electricidad
Agente de los Motores y Bombas

MARELLI Y ELECTRA DE TARRASA
LAMPARA OSRAM

Teléfono, 231 - Ballesteros, 6

ORIHUELA

Caja de Socorros y Ahorros

de Orihuela

Fundada en 11 de Octubre de 1879

Capital social: 1.500.000 ptas.

Opera sobre préstamos con garantía hipotecaria personal y crédito reconocido. Hace préstamos sobre ropas, alhajas valores públicos y frutos. Admite imposiciones a plazo fijo con títulos al portador al 5 por 100 y las ordinarias al 4 por 100 anual

Domicilio: Ruiz Capdepón, 1 - Propiedad

Luis Pérez Miralles

Sastrería y Pañería

Los géneros que vende esta casa son fabricados especialmente para ella, con coloridos inalterables en artículos inecogibles.

Compras directas, sin casas de comisión ni intermediarios.

Turno especial en la confección, para los géneros de la casa.

Alfonso XIII, 32-ORIHUELA

Banco Español de Credito

Capital 100.000.000 de ptas.

DOMICILIO SOCIAL:

Alcalá, 14 y Sevilla 3 y 5 - MADRID

ORIHUELA, Paseo de Sagasta

Caja de Ahorros y Socorros y Monte

de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate

ORIHUELA

ESTA CAJA DE AHORROS ADMITE

Imposiciones a plazo fijo indeterminado al 4^o%. Imposiciones a plazo fijo de un año al 5^o%. Depósitos sin interés, mediante el plazo de previo aviso y premio de custodia, que la Junta determine.

ESTA CAJA DE AHORROS CONCEDE

préstamos con garantía personal al 6^o%. Préstamos hipotecarios sobre fincas rústicas y urbanas en la forma y condición que las leyes consientan.

Café de Levante

Natalio Esquivá
ORIHUELA

Mariscos, Cervezas y Bebidas de todas marcas

Antes de decorar sus habitaciones consulte a

Enrique Luis

Inmenso y variado surtido en papeles pintados

ANAGLYPTA Y LINCRUSTA Papel miniatura para casitas de juguetes